



PANFLETARIO.

IGNACIO MARTÍN

Panfletario

Panfletario
Colección

© Ignacio Martín
D. R. © GUESA Ediciones

Erik Guerrero: editor.

Digitalizado y hecho en México.

Ignacio Martín

Panfletario

CS GUESA
EDICIONES

*Gracias a Gabriel Díaz Rivera y
a Pepe Casar por su ayuda con el título, desde luego;
pero, sobre todo, por las reuniones de los viernes,
las de los demás días y la mala influencia;
maestros, va por ustedes.*

A Simona, mi abuela, que estuvo presente en el germen de este libro.

Pilar, es tuyo.

*Tengo la sangre herida
por las raspaduras
de los huesos.*

*De golpe, descubrí un día que los poemas
no son más que gotas de lluvia contra
el ataúd de la muerte.*

*Los libros me hicieron un mundo
al que he intentado que éste se pareciera.*

la palabra labra la palabra.
Julio Vélez

*Te voy a confesar un gran secreto.
La poesía es lo más grande que hay, Zavalita.*
Mario Vargas Llosa,
Conversación en La Catedral

*Mis versos tal vez no sean por ahora
más que una fecha y un incidente
que yo recojo atento para que no se extravién
en la brisa primera de la aurora poética que viene.
No son poemas todavía, es verdad.
A veces no son más que biografía.
Pero la Poesía se apoya en la biografía.
Es biografía hasta que la recoge el Viento,
la hace Destino que es hacerla Poesía
y entra a formar parte de la gran canción
del Destino del Hombre.
León Felipe, “Prometeo, II”*

*Quiero que el veintiuno de agosto
del año dos mil diez, a las seis de la tarde como es hoy,
pases desnuda atravesando el cuarto y preguntes por mí.
Waldo Leyva, “Definitivamente jueves”¹*

1.- Ese día y por ese poema empecé a escribir este Panfletario; varios de los poemas ya existían, pero el ambiente de la celebración de un poema me puso en el camino correcto de juntarlos para este cometido; gracias, Waldo.

Mercadotecnia
(*Prólogo*)

Reescritura

Llegué a Comala y a Macondo antaño,
cuando México, hoy patria, no era parte de mí.

Llegué también a los nenúfares
y al cisne aquel del cuello retorcido;
llegué a Sensemayá,
a Guantanamera
y al amoroso amor.

Llegué, quizá sin darme cuenta,
a la ceiba sagrada
bajo la que oí a Dido lamentarse;
a Santiago de Chuco, al Dios enfermo
del cáliz español y las cuatro paredes de la celda;
el mismo dios que leí en Solentiname,
violentamente dulce...

Llegué a lo elemental:
al pan, a los recuerdos,
a los versos de noche y al silencio...

Llegué a donde dijeron
que habitaba el olvido;

cuando querían decir que dolían los recuerdos
tanto como el futuro.

Llegué sin movimiento,
en un mar de palabras.

Llegué para quedarme,
sin saberlo,
pecado de soberbia
del que anhela
—yo, claro—
estar en todas partes;
al menos, en más de una.

Llegué para quedarme,
pero no lo sabía;
llegué por no saber,
por no buscar,
porque ya había llegado mucho antes...

Presentación

Hemos escrito un hijo,
plantado un libro.

¿Tenido un árbol?

Los árboles son nuestros
aunque no tengan dueño.

Musa

Quiero meterme en ti

nadar tu cuerpo
morder las telarañas, desgarrarlas
cerrar tus cicatrices desde dentro
con saliva
con besos

que así, conmigo dentro
y sin que te des cuenta
te estremezcas
como dicta el deseo

sin espacio ni tiempo

Salamanca

Ciudad pequeña;
principio
que, como tantas otras cosas,
se me volvió metáfora...

Mariseca

Salamanca
acumula
la belleza

Me falta
a veces

perspectiva

para verla

sobre
todo

hacia

desde dentro desde

hacia

debajo
del
reloj

Piedrahíta

No me interesa la etimología,
aquí viene mejor la explicación poética.

Piedrahíta es la piedra de Tolpor y Vallejo,
una piedra cansada,

llena,
ahíta.

DF

Que me perdone Kafka,
aunque a veces pensemos que tiene algo que ver.

Que me perdone,
 digo,
porque esta locura me parece habitable,
 todavía...

Estos veinte millones
 somos,
 en general,
 todavía humanos.

Ciudad de México

Soy una gran señora,
un tanto ajada,
pero hay quienes me quieren
todavía;

tengo amantes,
sarnosos y exquisitos,
que buscan
y me encuentran.

Sureste

La Chiapas lacandona,
la Villahermosa herida,
tantos otros lugares en el mundo
verdes de Pellicer,
rojos de rabia;
tatic Samuel
y todos los que hablaron
con esa voz que hicieron suya las minúsculas...

La ceiba vuelta un poco cruz
y viceversa.

Perdón por mi desfase cronológico
y mental,
por no asumir los costos del progreso,
por seguir con ideas que no son ya ni exóticas;
es que sigo creyendo que quizá
todavía sea mejor equivocarse
que morir,
y busco como loco,
en los rescoldos,
los últimos atisbos de utopía.

París

Sin que haya muerto el gusto ni el deseo
de una ciudad cada vez más recuerdo,
también es realidad
hoy que llueve en Reforma,
o cuando me paseo por la colonia Roma...

Me encanta este París
que llevo dentro
sin pensarlo siquiera.

J'aime bien ce Paris;
je me souviens;
rappelle-toi, Barbara,
soyez qui sois...
T'appelles pas Barbara?
N'est pas problemme...

Valoración comercial

La poesía no se vende,
dicen,
porque el mercado es el que manda.

No se dan cuenta de que ése es el secreto.

Que no se venda nunca;
que se manche, sí;
que hasta se prostituya,
que se nos vuelva cursi,
a veces panfletaria...

Que se equivoque,
que no sepa de espacios ni de tiempos;
que Bachelard, Genette, quien sea,
la explique,
mas que no sepa de ellos.

Que un día sea coloquial,
al otro, ardiente;
mañana, densa; ayer, profunda;
pasado, metafísica;
hoy, joven, coloquial.

Pero que no se venda,
no,
que no se venda.

Eso sí,
que haya quienes la compren.

O que la necesiten
y el mercado se entere,
para que la regalen con los chicles.

Que no se venda
pues,
que no la cobren
pues...

Pero que nos la paguen.

Poeta a chingadazos

Sabemos que es útil
pero nadie la espera,
nadie muere por ella,
nadie la necesita.

Sabemos que es su fuerza,
que sin sacarles todo,
ya sea el jugo o la sangre,
las palabras se agostan,
se terminan muriendo.

Por eso hay que escribirla,
ni modo, ser poeta;
poeta a golpes,
da igual si la violencia nos repugna;
poeta combativo,
aunque uno sea neoliberal, o pusilánime;
poeta comprometido,
aunque las causas no nos lleguen a efectos;
poeta igualitario,
aunque se escriba nomás para ligar
una cama, una beca, un trabajo;

poeta convencido,
para así, al menos, convencer al escéptico
con el que nos cruzamos a diario;
poeta para que no les guste a los poetas
que no bajan del ego
pedestal.

Respetemos, señores y señoras, la palabra,
esa que nos obliga,
y en ella respetemos a los que ya escribieron
después
y a los que nunca escribirán
pero la sienten.

Jitanjáfora de poesía mexicana

A todos, en Reyes y Huidobro

Sabines castellanos,
como pachecos nervos y velardes.

Moreno de Cervantes,
como de antiguas monjas tan brocadas.

Cabreras pelliceras,
tan magañas y becerras de trópico.

Rulfianos arreolas
de huertas y mirones.

Caos de piedras kazamas
umbrales escalonas.

Espaldas valdepeñas,
trejos de España, Francia y lacandonas.

León de cernudas garfías,
mejías de cardenales y granieles.

Castros plenos de cisnes martinianos,

como anaya de la chihuahua nájera.

Lina nava de amor,
minerva plata.

Otto nuevos colores, rebullendo
en tu cálida frómeta de delfines.

Poesía mexicana,
descansa en Paz
y no te mueras nunca.

Paradoja de amar
que a veces duele

latir del corazón,
que cuando late
vive
que duele en su latir
y que quieto
se muere

Los labios

besan

las bocas
que muerden

palabras

que

s

a

n

g

r

a

n

Las
dos
fridas
son
una:
mariposa ensartada,
metáfora del tiempo
y dolor sin metáfora que valga;
puro grito que escarba en las entrañas
y encarna en un pincel.

A Miguel, en libre

Soy recuerdo del toro y su presencia,
soy presencia del toro y su embestida.
Soy toro al que le duele la ignorancia
de discernir si esto es vivir, o lidia...

Plena mirada de feroz tristeza
que cubre esa testuz por siempre altiva,
altiva sinrazón de esa cabeza
que no sabe el porqué de su embestida.

¿Tengo oportunidad o ya está escrito?
Sé que al final la muerte es solo muerte
y que durante, solo la vida es vida.

Quizá solo me resta, ya en humano,
no inclinar la cerviz en modo alguno
salvo para acercarme a tu mirada.

Golondrina michoacana

I

Ay, que mi niño no llora
ay, que mi niño no canta;
ay, que no sé cómo hacerle
para que me suelte el habla.

Que no te preocupes, madre,
que no llores, tente en calma,
y ponle una golondrina
en la garganta.

II

¿Cómo que una golondrina?
No me vengas con tus chanzas.

III

Que sí, que abre su boquita,
dale miel y dale agua
y busca una golondrina
que le preste su garganta.

Ya verás, la golondrina,
cantará en su boca clara,
se harán una dos gargantas
y el canto se hará palabra.

IV

No sé si es cuento o leyenda,
medicina o remembranza,
mas, ¿habrá imagen más bella
que la de una golondrina
cantándote en la garganta?

**Escribo este poema con Waldo Leyva
tomándome una foto**

*Pero nadie responde, nadie me ve.
Hasta que llegue el día y con su luz
termine mi ejercicio de aprender a morir.*
Pablo Armando Fernández

Prólogo

Por eso el título hace como que juega,
porque el poema, como tal, se va a lo trascendente.
¿Será que se trasciende
o solo se me escapa de las manos?

¿Qué hago con un poema entre las manos?
¿Cómo llegó ahí?

I

¿Cuál será el día ideal para empezar de nuevo?

¿Será como la muerte?

¿Cómo será la muerte?

¿Morir será morir?

¿O solo será estar como si no estuviera?
¿O no estar?

¿Cómo será la muerte?
¿Cómo será no amar?
¿Será lo mismo?

¿Cómo será estar solo?

¿Estaré solo?
¿Cómo será no ser?

¿Habrá quien sea?

II

¿Será la muerte imaginar la casa,
pasear por ella
[la casa son recuerdos, ya lo sé]
sin mí, ahora que estoy solo en ella?

¿Seré un fantasma?

III

No sé lo que seré,
no lo que soy
atisbo lo que fui.

Siembro memoria
para cuando no sea
o sea sin ser
o me convierta en ángel
o en espíritu.

O lo que sea que sea.

O lo que sea, que sea.

Epílogo

¿Habré escrito el poema?

¿Me habrá escrito el poema?

¿Tuve razón y no soy más que una conversación?

Vivir para contarlos

I

Las lágrimas, las risas, los abrazos, los sueños,
los bifes, las gorditas, los *whiskys*, los cafés,
los chinchones, los cines, los orujos, los besos,
los artículos buenos, las frases lapidarias,
los malos argumentos con los que estoy de acuerdo,
pero mejor los buenos,
que me hacen esforzarme si quiero rebatirlos;
las charlas a deshoras, las caricias,
los trabajos de negro, los éxitos sencillos,
las vidas desde lejos, las muertes desde cerca,
los instintos, los bajos y el de supervivencia,
los deseos y el deseo, las ansias, la soberbia,
la humildad, estar solo,
mas nunca por inercia.

Los reencuentros futuros, los amores pasados,
los amigos de siempre, las botellas de vino
que obligan a dos vasos por lo menos;
las chimeneas, las playas, las tardes soleadas,
las fugas de una clase, del trabajo, de uno;
ese café con hielo, el primero, en febrero, en la Plaza Mayor,
y las plazas mayores que me he ido construyendo,

esos rincones míos, ese vivir del cuento
que una vez me conté,
que me sigo contando;
mi Julio en mi nostalgia, como Perú en la suya,
las piedras blancas negras de Vallejo y de Ylia,
mis amigos con hijos, mis hijos con amigos;
el seguir empezando, pero también el ser
parte de esas historias que ya a veces terminan.

II

Vivir para contar,
para escribir,
que solo así yo cuento.

Vivirme para sér,
que ya lo he escrito yo,
mas, sobre todo,
lo había dicho Vallejo.

No quiero cementerios

Sé que alguien llorará,
no sé si mucho,
pero quiero que el rato pase pronto.

Que luego, a recordarme,
vaya a un café, a un bar,
a una plazuela,
a pasear junto al mar.

Y para ir dando ambiente,
no quisiera, lo juro, ni velorios;
una caja, que no sea ni ataúd,
que se noten las tablas y los clavos
música en la que esté,
donde se me oiga,
para ir dándole forma a los recuerdos.

Rece el que quiera,
el que no, cuente chistes,
cualquier sonrisa es buena,
más entonces.

Nunca enterrarme,
ese olor, ese polvo,
esos sonidos téticos
encierran un dolor que resquebraja

y se te queda dentro
tanto tiempo...

No, si quieren llorar,
que sea quedito
porque preferiría que se rieran...

No me olviden;
si existe el cielo,
puede que ya sea un ángel
o alguno que lo sienta me conozca;
y si no,
sería soberbia hacer por descifrarlo...

I

Poética

Mercadotecnia

Señor Editor;
señor Librero:
no quiero pedir peras al olmo
o tunas al maguey —más autóctono y transculturado—.

No, si yo entiendo
que no puedo aspirar a ser *best seller*
con la insignificancia de un libro de poemas
—ni a cien páginas llega—.
Sólo pido, si sirvo para esto
—y no es mucha molestia—
 una edición medio bonita,
con poquitas erratas, si es posible;
 y un huequito en los anaqueles
o en esos mostradores que la gente sí ve.

Sáquenme, por favor
—ya dije, si se puede—
del fondo del presupuesto,
de las zonas arqueológicas de las librerías,
del exilio junto a las oficinas y almacenes.

No es nada personal, señor Contable.

De inicio

Nada hay como un café con churros
leyendo el periódico

Aunque los churros sean galletas rancias
el café, un capuchino de polvos,
y los periódicos estén en internet

Poética del azar

Exista o no
el azar

si tiene suerte

Exista o no la suerte
si hay azar

Haya o no musas
porque poesía sí hay

lo importante será
—yo así lo entiendo, al menos—
que nos encuentren de buenas
trabajando
con la disposición
a la ventura

y con disposición a la aventura

Poética de la autoestima

Hay quien resuelve
sus inseguridades

fuera

o a golpes
con la pared

el prójimo
la vida

No hay solución

—confieso lo que creo—

o la tenemos dentro

—más probable—

II

Retórica y poética

El optimismo de las pequeñas cosas

El título me gusta

por supuesto

pero son tan pequeñas esas cosas

tan sutiles

efímeras

diríase que invisibles

que no puedo seguir

Me quedaré en el prólogo

Variaciones para una poética

A Rita, porque suya es la imagen

El poeta

y

su poema

no son más que ventanas de los otros

hacia sí mismos

O a eso aspiran

El poema

y

su poeta

se abren hacia sí mismos

de fuera a fuera

de dentro a dentro

El poema

es

su poeta

El poeta

es

su poema

La poesía es viceversa

Semántica

Que no, señor,
que no:
el poema no puede tener nombre.

Quizá en algún poema
encontremos un título,
pero un nombre, jamás.

Porque si la palabra labra
la palabra
—gracias, Julio—
el poema es nombre
que nombra lo que nombra...

Y lo que nombra
no puede tener nombre
y si lo tiene

Baruj Hashem,

no debe pronunciarse.

Retórica

Mi voz es nuestra voz

y es voz
hecha de voces.

No lo puedo evitar.

Por formación y por idiosincrasia.

Poética de la soberbia

¿Es más soberbio el que se deja llevar
bien por Dios,
por un dios
o bien por el azar inevitable,
que el que dice: no creo,
no creo en la suerte
o en Dios,
en un dios?

Cabe el apunte,
si es desde la conciencia de uno mismo,
¿es malo ser soberbio?

¿O es la humildad pecado de soberbia?

Poética del espacio

Puede que la poesía

esté en ese poema

que me besa en un verso

y

en el siguiente

me

rompe

las

entrañas

Apostillas a una poética del espacio

A veces el exilio es de mí mismo
yo que salí de casa tan temprano...

Desde luego, vivir con tanta patria
ayuda, a veces, a no ser ni de uno,
a no pertenecer
ni a lugares ni a espacios

el tiempo es otra cosa

Estructuralismo

Ni tú

ni yo

ni el tiempo

ni siquiera el amor

la amistad

nada

solo nosotros como expectativa

Poética de la imagen

Si uno vive con fuerza
nunca saldrán arrugas
serán marcas de historias
de amor
probablemente

Poética de la reflexión

Con cierta asiduidad
cometo errores.
Suelo reconocerlos.

Lidio, eso sí, con razonable encono,
con mi escasísima paciencia
con los demás
conmigo.

Hace poco descubrí que incluso tiene nombre:
intolerancia al fracaso.

Para lo que no encuentro
todavía
remedio paliativo
es para la estulticia
para el dolor que me producen
los afanosos de la caída ajena.

Enfermedad que, dicho sea de paso,
tiene nombre también:
mala leche,
mala follá, para los granaínos.

Poética de la incertidumbre

¿Me faltan años

vidas

para tener sentido para alguien?

Poética de la neurosis

No entiendo por qué hablo y no me escuchan
y luego me repiten mis palabras

ah, ya, ya no es mi idea
que ahora es suya.

No entiendo que un mal día
sea mal día en los demás
y en mí, carácter,
genio,
mala hostia, mala leche
o simplemente bilis.

No sé si protestar
cuando me ignoran,
ningunean
o faltan al respeto

porque hay hambre en el mundo
no es para tanto

y ya estoy otra vez con mis neurosis.

Poética del deseo

Más que aspirar a un premio
espero
un día
ser poeta sin currículum
cuando llegue a un lugar
a leer en público

III

Gramática

Análisis coyuntural

Si fueras popular, querrías ser culto;
si fueras culto, querrías ser elitista;
si elitista, desearías cautivar a la otra élite

Y así, perdiendo el tiempo,
terminas por no ser
y, sobre todo,
cansando a la poesía
que, callada, hace mutis...

Dictamen

Yo no puedo decir
si lo que escribo
cumple un canon,
es bueno,
al menos, aceptable.

De lo que estoy seguro
es de que no precisa
un libro de instrucciones,
aunque haya referencias
y figuras retóricas.

Everybody lies

“lasciate ogne speranza, voi ch'intrate”

La divina commedia

De Dante a House
seguimos recorriendo nuestros propios infiernos.

Creándolos,
aquellos a los que el mundo queda grande
y tienen la soberbia de pensar lo contrario.
O tenemos.

Otros no crean infiernos,
los descubren;
son esos que me muestran
a diario
que ser bueno es sinónimo
de imbécil
que hay que pisar, aprovechar.

Mi cachito de House es el misántropo
que siempre llevo dentro
aunque lo esconda...

House,
hogar sin paredes,
desgarradas fronteras de lo humano.

Lo cotidiano es ese zapatero que pega y ya no cose
el periodista que atiende el cotilleo
y ubica su columna de opinión en las noticias
el médico que piensa en operar
para pagarse un viaje
la cotilla que esparce su veneno
y quienes lo permiten
sin notar el antídoto tan simple
que tienen en las manos.

Fe de erratas

Para Ana Mobero

Me hizo trampa el recuerdo,
me engañó mi ignorancia:
escribí Giacometti y pensaba en Brancussi

en su vuelo,
en su pájaro.

En mi descarga, me sirvió Giacometti,
amplió mi texto.

También, en otra parte,
pensé de Brecht un texto de Niemöller.

No me disculpa, pero no fui el único.

Y no está mal después de veinte años,
sigo aprendiendo

incluso de mí mismo.

Lírica para una nueva izquierda

Hay que encontrar la rima
de solidaridad con globalización.

Si no,

al menos,

la música...

México 2010

Delirio de inferioridad
Complejo de grandeza

Que conste en acta

La poeta llega.

Sabe de su importancia.

Consciente de su impronta
regala su presencia
tanto rato esperada.

Se queja.
Le han dado diez minutos
solamente.

A ella,
que es como decir a su poesía.

Perdón, a la Poesía.

Avisa a navegantes,
cada uno en su butaca,
sufrirá la escasez
del escaso regalo.

Poco podrán cambiar las pobres vidas
de quienes, solo un instante antes,
no gozábamos del saber de su existencia.

La discípula sigue
deslizando entre líneas
versos como la miel que nos faltaba

y algo de hiel, también
contra el burócrata que hizo la antología
en la que no aparecen ni ella ni el Maestro.

Burdos burócratas
que le han dado ese espacio
de modo inevitable
pero que arrastran,
sísifos tan mortales.

La poeta llegó.
Leyó.
Se fue.
Mencionó la ignominia,
de vivir ignorada,
igual que su maestro.
Golpeados ambos por el atroz silencio
oficialista, espurio.

La poeta y su maestro
no escucharon a nadie

y dejaron constancia de la queja.

IV

Semántica

Testamento

Que me convierta en polvo
y sea un buen polvo.
Que mi recuerdo sea más o menos yo.

Que no me duela a mí,
—que no les duela—
dividir mis cenizas:
allá en el Tormes
y acá en el Malecón
de Veracruz;
si no se puede, el Lago de Chapultepec.

Nada de cementerios, eso sí.
Que alguien recite la “Elegía”
y se escuche a Sinatra y su “My Way”.

Desde luego
y sobre todo,
que no ocurra mañana,
que pase mucho tiempo,
por favor.

Y que Sabina me le ponga música
si esto pudiera ser una canción.

Alejandrinos del amor posmoderno

Para Pablo y Laura

Ni un beso es un contrato ni una cama un juzgado,
ni hay quien ame o sea amigo como una obligación;
si es amor, no hay prejuicio; si es amistad, no hay prisa;
sí cabe algún consejo, no un juicio de valor.

Aunque el amor sea eterno, sólo es suma de instantes,
solo por eso, a veces, no nos duele el dolor,
o sí duele, lo acepto, pero por compartirlo
como que se diluye, entre que se siente, y no.

La vida es el camino por más planes que se hagan
y no hay tiempo perdido viendo ponerse el sol:
será una escena cursi de comedia romántica
y no negaré ahora lo cursi del amor.

No piensen que confundo, que cuatrapeo conceptos,
que mezclo agua y aceite, o sea, amistad y amor,
para mí son lo mismo, de hecho, lo han sido siempre,
no hay uno sin la otra como no hay tres sin dos.

Me siento un poco extraño volviendo a contar versos
mas lo veo con cariño, creo que me hago mayor,

disfruto de la vida, de lo que me regala,
cualquiera es el momento de la celebración.

Por eso hoy es un día que encierra todo el tiempo
y en el que estamos todos, los que están, los que no
pero están en nosotros siempre que los pensamos:
la memoria es más fuerte que el más puro dolor.

Quise hacer una especie de decálogo irónico
y me salió esta suerte de letra de canción,
me traicionan las musas, esas que antes me hicieron
rogar que el buen Sabina se diera aquí color:

me cae que ya, dos veces, cuenta como obsesión.

Diez años

Hoy recordé aquel día
 en que morí un poquito
 o que volví a nacer
 que viene a ser lo mismo.

Y lo recuerdo y río;
ya lloré entonces;
y salgo a pasear
y aunque el día está más gris
 —ah, esta memoria mía—
el sol caliente como nunca.

En el paseo
no busco una farmacia
como entonces;
 no solo no la busco,
por si acaso,
 mato al fantasma comprándome el *Revolver* de los
Beatles.

Here, there and everywhere,
ahora sé dónde estoy,
qué fue pasando...

Pero entonces...

Tomorrow never knows,
se dice siempre
pero nada más duele si llega a la conciencia...

Cuando la muerte roza
nos rasga las entrañas;
sí, como Julio Vélez,
solo odiamos la muerte en los demás,
mas nos deja sin habla
el dolor de saber, del de repente
y del me tocó a mí.

Por eso hoy me sonrío
aunque alguno no entienda
que en medio del recuerdo doloroso
haya celebración de cumpleaños.

La vida sí me entiende, creo,
como lo hace la muerte,
la parca mexicana,
también mía,
que me acompaña esta mañana de noviembre
dejándome tranquilo, de momento,
y escuchando a los Beatles.

Pessoa revisited

*Si, después de morir, quieren escribir mi biografía,
no hay nada más sencillo.
Sólo tiene dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte.
Entre una cosa y otra, todos los días son míos.
Alberto Caeiro, o sea, Fernando Pessoa*

Empecé a leer poemas
y era como abrir puertas de armarios en una casa vieja
esos roperos viejos de la abuela
esos viejos baúles
con polvo,
medio desvencijados

esas puertas a lo desconocido
en las que de repente

nos volvemos a ver

nos reencontramos con nosotros mismos

en la casa
esa casa
somos nosotros mismos

la memoria
no es palabra tan grande
a veces es nomás un recuerdo
bonito, pequeño,
guardado en un pañuelo que dejamos de usar desde ese entonces.

Ese entonces
hay muchos entonces
algunos son despueses
ahoras
luegos
nuncas.

Yo había estado en Lisboa
mucho antes
de aquella vez que fui por vez primera.

Yo había leído a Pessoa
sin haberlo leído
jamás
lo tenía dentro.

Saudades de mim

Quando não posso cantar
Tenho saudades de mim.
Camané (“Mar impossível”)

Recorro mis paisajes

los que he ido descubriendo
 los nuevos
 los antiguos.

Vago por esas ítacas a las que he ido llegando
 tal vez de pensamiento
 nada más.

Desando los caminos
 en los que me convierto
 pues me encanta volver

volver incluso a donde nunca he estado.

Mas este afán viajero
tantas veces confuso
tantas veces sentado

en un sillón

que mira al mar

y lee

me ha vuelto un poco

turista de mi propia ciudad

visitante de mis propios recuerdos.

Huésped de mis afectos

de quienes son,

de quienes fueron míos

también sé que serán

no hay más remedio

aunque parezca

a veces

que dejaran de serlo.

Este volver constante

es lo que tiene.

Tanto empezar de nuevo

acaba por tornarme

visitante de mí

No quiero ser burócrata

de mi propia existencia.

Desiderata
(*Epilogo*)

De un castellano de Castilla
que sí ha visto la mar,
entre otros,
a través de Joan Manuel Serrat;
gràcies.

*Seria fantàstic
que guanyés el millor
i que la força no fos la raó.*

Seria fantàstic que tots fóssim fills de Déu.

Joan Manuel Serrat

Les coses pel seu nom

Sería fantástico que este momento durara para siempre
mas, si así fuera,
¿de qué nos serviría?

Lo bello del instante es la nostalgia

Seria tot un detall

Sería fantástico
nunca encontrar razón para la risa;
que siempre que riamos
sea sin saber por qué,
nada más por reír.

Sería fantástico
que siempre que lloremos
sí sepamos por qué
y estemos cerca
de alguien a quien le duela que lo hagamos.

Sería fantástico
soñar que no hace falta que soñemos.

Trobar-se com a casa a tot arreu

*Para los cuates de la mesa 4: Aída Valdepeña,
Roberto Hurtado y Lorenzo Morales*

Sería fantástico
que la poesía siempre jugara así:
juntando amigos
 que no se conocían
 que no sabían que lo eran.

Es fantástico,
que la poesía haga amigos,
 que un poema sea más salvoconducto
 que el mejor pasaporte diplomático.

No passar mai de llarg i servir per quelcom

Sería fantástico
que me necesitaras...

 No hoy
 no siempre
 para nada importante

Que seas feliz
 que vayas consiguiendo lo que quieres

que los descalabros duelan solo como una derrota de tu equipo

que el maquillaje siempre encienda una risa
 que nunca necesite maquillaje

que ganes a los que nunca pierden
 y los ayudes a vencer su derrota

Sería fantástico
que me necesitaras...

No hoy
no siempre
para nada importante

pero sería fantástico

que este vacío

se fuera tan de repente como vino

Que s'instal-lés al barri el paradís terrenal

Sería fantástico
poder usar el verbo en ese tiempo.

Pero como no puedo,
recomienzo:

habría sido fantástico
haberme hecho su amigo
o por lo menos
escucharle más tardes
como aquellas,
como las dos o tres que compartimos...

Sin embargo,
es fantástico que exista el sin embargo,
ese adverbio tan lleno de optimismo
—ya sé que es locución, no estén jodiendo—.

Porque, sin embargo,
lo que será fantástico
y eterno
fue haberlo conocido.

Fue haber sabido
 –Julio, gracias–
que los que habían escrito aquellos libros
 que nos iban haciendo poco a poco,
venían a ser lo mismo
que la poesía que hacían.

Sí.

Tomé un par de cafés con Benedetti,
 comí con Mario, incluso,
 y estaban Claribel, Carlos Edmundo
 y Juan, Isa, Pilar...

Y Julio, claro...

Sí, así,
 por un momento,
jóvenes como éramos,
 fueron nuestros amigos;
 fue una tarde, quizá,
solo una tarde o dos
 que llenaron de vida el nombre en la portada.

La poesía, esa sí estaba,
cargada de futuro
 sin tener que ser arma, para nada.

Y ahora que lo recuerdo,
 en este hoy de siete mil millones
 —algo menos entonces—
son muchos más aquellos,
 por desgracia,
que nunca tomarán café con Benedetti,
 ni comerán con Claribel,
 incluso estando ahí.

Son esos,
 perdón por comentarlo,
 que ahí estarán y no se darán cuenta
ni notarán a quien está a su lado,
a esa buena persona,
 a ese nombre
 —con portada o sin ella—
que lleva la poesía en los bolsillos
 para, como cigarro o cual moneda,
 poderla regalar a quien la pida.

Que tot fos com és manat i ningú no manés

Sería fantástico
poder tener tan claras
tantas cosas...

Sin embargo,
no sé qué hacer,
creo que soy buen lector,
creo que mi formación es académica,
que califico como hablante culto.

Y sin embargo,
me gusta Benedetti,
gran poeta me parece...
Y no quiero que me salve que me guste Vallejo
o haber leído a Cervantes
a su debido tiempo.

Y no solo me gusta,
me encanta que le guste a tanta gente,
hasta me beneficio
de que por él haya algún lector más.

Sería fantástico,
 quizá,
siempre tener razón,
 ser dueño de verdades absolutas
sobre quiénes lo son
 de cierto y sin lugar a dudas.

Sería fantástico,
 no conformarme, como hago,
 con esperar que los grandes poetas,
 los medianos, los chicos,
no le gusten a nadie porque lo dije yo,
 porque son de mi gusto.

Es fantástico sentir que estoy más cerca
de Elvira Lindo que de Harold Bloom.

Cobrar en espècies i sentir-se ben tractat

Sería fantástico
no haber ganado un premio...

Nunca...

Y, sin embargo, ser...

*Post
Scriptum*

Todo es literatura

A Rafa Carralero, todos ellos

Fueron: de ellos no resta ni memoria.

¿Y tú eterno serás?

José María Heredia, “En el Teocalli de Cholula”

I

Hay en el mundo un Rafa Carralero.

Hay en el mundo un hombre y dicen que son dos.

Vive en España y México,

a la vez

como a la vez escribe, pinta, canta...

Vive en España y México,

a la vez.

En eso se parece a otro que yo conozco.

Y vive en Cuba y México,

a la vez.

En eso se parece a otro que conocemos.

Así son los artistas
después de Carpentier y de Lezama:
reales maravillosos.

II

Sería fantástico, pero no.

No creo que haya dos rafas carralero
tampoco creo que sea
capaz de hacerlo cuento.

Me lo propuse, sí,
pero no puedo.
Tanto han hablado de mi metafísica
que se me desvalleja por los versos.

III

No creo que haya dos rafas carralero.

Sí, yo sé que hay un pintor, lo conocí,
y ahora conozco a otro,
cubano y escritor:
le gusta la pintura,
sabe de ella.

Pero no creo que haya dos rafas.
Yo creo que es Carralero, uno, ubicuo,
un poco musa, mecenas, profesor,
un rick casablanqueño
perdido en la Escandón
en estas épocas de posmodernidades
en que ya nada es nada
o no es lo que parece...

O no del todo, al menos.

Me gustaría juntarlos, una vez,
para que se conozcan:
uno que para mí solo es recuerdo,
ni eso yo para él, y con razón
—éramos demasiados por entonces—;
el otro es un encuentro,
con bastante en común,
hasta una patria
nueva.

Y los amigos, claro, y los amigos...
Los de entonces, los otros
los de siempre.

Los nuestros.

IV

Hay en el mundo un Rafa Carralero.

No creo que haya dos rafas carralero.

Y, sin embargo, sé que no hay dos sin tres.

Cuba, Zamora, Salamanca, son afectos, lugares.

Los apellidos juegan, se burlan entre ellos

de nosotros.

La patria es la pintura, la palabra

el arte

de vivir.

Panfletario, de Ignacio Martín
se terminó de pixelar en el mes
de junio de 2014.



Ignacio Martín. Salamanca, España, 1968. Filólogo, poeta, editor. Autor de *Luz tan fuerte que se escucha*, *Con toda la intención*, *Edición de autor*, *Función negra*. Coautor, junto con Pilar Leal y Rafael Pontes, de *Tras la buella de... El cuento*, publicado por la editorial Édere.

Además de haber aparecido en diversas antologías, colaboró en el periódico *El Adelanto*, de Salamanca, España, con una columna semanal titulada “Charro de dos orillas”; tras el cierre de dicho diario, en mayo de 2013, la columna continúa en SalamancaRTV al Día (diario digital).

*Llegué a Comala y a Macondo antaño,
cuando México, hoy patria, no era parte de mí.*

*Llegué también a los nenúfares
y al cisne aquel del cuello retorcido;
llegué a Sensemayá,
a Guantanamera
y al amoroso amor.*

*Llegué, quizá sin darme cuenta,
a la ceiba sagrada
bajo la que oí a Dido lamentarse;
a Santiago de Chuco, al Dios enfermo
del cáliz español y las cuatro paredes de la celda;
el mismo dios que lei en Solentiname,
violentamente dulce...*